

Allocucion de su Santidad—(Una advertencia interesante sobre la que reproducimos. Allocucion de S. S. de 1866. Pág. 412)

UN RECLAMO EN FAVOR DEL DESDICHADO IDIOMA CASTELLANO . . . . . 308

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA.—(Manda el Emperador que se publiquen obras inéditas del archivo general. Pág. 436)

OBJETOS HISTÓRICOS. . . . . 596

UN TERRIBLE FENÓMENO ELECTRICO . . . . . 676

IMPRESA.—(Su introduccion en Durango). . . . . 706

ARTÍCULO DEL "CRITERIO" CONTRA EL LUJO. . . . . 580

UN FENÓMENO VOLCÁNICO . . . . . 514

(Empexó á publicarse en el tomo I)

Continuacion en el tomo II . . . . . 19

Continuacion . . . . . 93

(Concluyó.)

DISCURSO DE MONSEÑOR DUPANLOUP. . . . . 707

(Continuá en el tom. III.)

PERIÓDICOS.

El "Imperio"—(Píese en el órgano oficial de Guadalajara. . . . . 73

La "Orquesta y la "Era Nueva". . . . . 103

El "Noticiero" y la "Era". . . . . 103

El "Noticiero" y la "Religion y la Sociedad". . . . . 104

Aniversario [de la Religion y la Sociedad]. . . . . 202

"La Estrella"—(Sobre el discurso del emperador en la audiencia de que lo por la muerte del rey de los belgas). . . . . 222



TABLAS CRONOLÓGICAS.

Hechos de la historia antigua, sagrada y profana (Del Manual de Minotecnica por Pedro Mata). . . . . 116

Continuacion . . . . . 153

Continuacion . . . . . 176

Continuacion . . . . . 203

Continuacion . . . . . 226

Continuacion . . . . . 242

Concluyó. . . . . 267

LA DIVINIDAD

DE JESUCRISTO,

NUEVA DEMOSTRACION

SACADA DE LOS ULTIMOS ATAQUES DE LA INCRECULIDAD,

—POR—

AUGUSTO NICOLAS,

Traducida para "La Religion y la Sociedad,"

Hé aquí á la puerta los pasos de los que te llevarán al sepulcro.  
(Act. c. V., v. 9.)  
Y la verdad del Señor permanece eternamente.  
(Ps. CXVI, v. 21).



GUADALAJARA.

Tipografia de Dionisio Rodriguez, calle de Santo Domingo, núm. 13.

1865.

BIBLIOTECA  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES  
U.A.N.L.

BIBLIOTECA  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

U.A.N.L.

LA DIVINIDAD  
DE BRUCARDO

NUEVA DEMOSTRACION  
SACADA DE LOS ULTIMOS ATAQUES  
DE LA INCREDLIDAD  
—POR—  
AGUSTO NICOLAS  
Tratado para "La Religion y la Sociedad"  
1885

Aunque el trabajo actual es suficiente para su objeto, no debe considerarse demasiado detallado de mis estudios, sino relacionado con ellos y sus ideas como de complemento: es la réplica, suplemento, y como epílogo de la defensa; aun me reservo para una segunda edición el haber sido mal citado; ¡Ojalá este libro sea leído en esta ocasión con el debido respeto y la doble y mas que nunca única causa del Cristianismo y de la Razon!

PROLOGO.

Agusto Nicolas

M. Renan ha arrojado el guante á la fé del mundo civilizado; yo me creo uno de los que deben levantarlo.  
La *Vida de Jesus* ataca directamente lo que he sostenido directamente en mis *Estudios*, hiriendo en mí, no solo el honor comun del hombre y del cristiano, sino tambien el del apologista. ¡No podria dejar sin venganza este triple honor!  
Hubiera deseado segun mis sentimientos, emplear con un hombre de la reputacion de M. Renan, miembro del Instituto, profesor de un elevado establecimiento, las mismas consideraciones con que he debido honrar á un personaje eminente en una polémica anterior; pero él no lo ha permitido.  
El adversario quiere combate; y si he moderado la indignacion de mi fé, no he podido contener la de mi razon; y aun ha habido ocasiones extremas en que no debiendo salir á la lucha la razon, ha sido necesario usar la ironia, que no es de mi agrado, pero que es la única que hiere el error cuando por ser demasiado craso, se hace indigno de una discusion; pues para destruirlo le basta reproducirlo, porque ella viene á ser como su eco burlesco.  
Sin embargo, esta lucha no es personal; no ataco á M. Renan en su persona, sino en su obra; y aun en esta, no considero tanto la obra misma como la incredulidad contemporánea de que es fruto reconocido.  
Por esto he atacado al mismo tiempo que á M. Renan, y he hecho sentar á su lado en el banco de la critica, á otros célebres representantes de la misma escuela que se han declarado mas particularmente sus defensores, sea para establecer mejor la solidaridad de todo el campo que le aclama, sea para acrecentar el triunfo de nuestra fé, con el número de adversarios y los diversos testimonios que saco de ellos.  
Y aun ampliada la obra de este modo, no es una simple polémica, sino al mismo tiempo una demostracion; una demostracion nueva de la verdad, construida, por decirlo así, con los escombros del error.  
Esta verdad, expuesta ya en mis *Estudios*, debia ser puesta á prueba y por eso, al terminarlos pedia yo un adversario. Lo he encontrado superior á mis deseos; porque, no solamente se han puesto á prueba nuestras razones y nuestras demostraciones, sino que han sido reconocidas en los puntos principales, y en cuanto á los otros, han sido vengadas de la resistencia que les oponia una debilidad superior á las mismas ventajas de haber sido reconocidas.

Aunque el trabajo actual es suficiente para su objeto, no debe considerarse demasiado aislado de mis *Estudios*, sino relacionado con ellos y sirviéndoles como de complemento: es la réplica, suplemento, y como epílogo de la defensa; aun me atrevería á decir que es la sentencia.

¡Ojalá este nuevo esfuerzo de un celo ya antiguo, no haya sido mal empleado en esta ocasion en favor de la gran causa á que he dedicado mi vida, la doble y mas que nunca única causa del Cristianismo y de la razon.

Augusto Nicolás.

M. Renan ha arrojado el guante á la fe del mundo civilizado; yo me creo uno de los que deben levantarlo.

Habría deseado según mis sentimientos, emplear con un hombre de la república un profesor de un elevado estamento, como el Sr. M. Renan, á un personaje eminente en una polémica anterior, pero el no lo ha permitido.

El adversario quiere combatir; y así he moderado la indignacion de mi lado, no he podido contener la de mi razon; y aun ha habido ocasiones extra-ordinarias en las que he necesitado usar la pluma, que no es de mi grado.

Sin embargo, esta indignacion, que he moderado, no ha bastado para reproducir la obra, sino en su obra; y así he moderado la indignacion de mi lado, no he podido contener la de mi razon; y aun ha habido ocasiones extra-ordinarias en las que he necesitado usar la pluma, que no es de mi grado.

El libro de la *Vida de Jesus* de M. E. Renan, es un notable suceso; es necesario no rebajarlo ni despreciarlo, precisamente por las mismas razones que hacen que se rebaje y se desprecie.

Oigo decir por todas partes; este libro es insostenible, no sufre la prueba del sentido comun, trabaja por la creencia que ha querido combatir; de esta manera es juzgado, no solo por sus adversarios, sino tambien por los indiferentes y aun por sus amigos: es un golpe al aire, se dice. Yo estoy de acuerdo.

Pero esto mismo constituye su importancia, si se atiende á que esta suprema debilidad de la incredulidad es el resultado de su esfuerzo supremo y á que en esta produccion tenemos su valor exacto.

No vengo pues á combatir la *Vida de Jesus*, lo cual sería supérfluo y demasiado tardío despues de las numerosas refutaciones que se le han hecho por todas partes, y principalmente despues de las que lleva en sí misma y que suscita en el simple juicio de sus lectores: otro es mi designio; vengo á pre-



BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

U.A.N.L



# LA DIVINIDAD

—DE—

# JESUCRISTO.

Nueva demostracion sacada de los últimos ataques de incredulidad.

## CAPITULO I.

### SITUACION.

El libro de la *Vida de Jesus* de M. E. Renan es un notable suceso; es necesario no rebajarlo ni despreciarlo, precisamente por las mismas razones que hacen que se rebaje y se desprecie.

Oigo decir por todas partes; este libro es insostenible, no sufre la prueba del sentido comun, trabaja por la creencia que ha querido combatir; de esta manera es juzgado, no solo por sus adversarios, sino tambien por los indiferentes y aun por sus amigos: es un golpe al aire, se dice. Yo estoy de acuerdo. Pero esto mismo constituye su importancia, si se atiende á que esta suprema debilidad de la incredulidad es el resultado de su esfuerzo supremo y á que en esta produccion tenemos su valor exacto.

No vengo pues á combatir la *Vida de Jesus*, lo cual sería supérfluo y demasiado tardío despues de las numerosas refutaciones que se le han hecho por todas partes, y principalmente despues de las que lleva en sí misma y que suscita en el simple juicio de sus lectores: otro es mi designio; vengo á pre-

servar la obra de su propio descrédito, para que no se escape de [sus consecuencias.

Sería ventajoso á la incredulidad, verse libre de este descalabro por solo el olvido; pero esto no sería conveniente para la verdad: es necesario [que aquella rinda á esta el homenaje de su impotencia, mas todavía, el de su testimonio y confesion. Tal libro no debe caer en el olvido; debe estar siempre expuesto á la razon y colocado al frente de la crítica como un trofeo de nuestra fé.

Se nos ha dado la *Vida de Jesus* como una obra de acabada belleza y clásica pura, como el fruto exquisito de un talento que no ha cesado de madurar, y como que lleva el sello de las cosas definitivas. (1) Se nos ha presentado á su autor como un pensador de una amplitud y elevacion sin límites, un filólogo consumado, un orientalista, autor de la *Historia de las lenguas semíticas, profesor público de hebreo, caldeo y siríaco, y en quien la poesía rivaliza con la energía y el saber, etc., etc.* (2) Y estos panegiristas están sostenidos por un crítico que no necesita apoyo, que todos los dias pone el sello á las reputaciones literarias y no teme comprometer la suya diciendo de M. Scherer que *es el mejor juez sobre tal asunto, y que ha publicado en el periódico "El Tiempo" una serie de artículos que lo han dicho todo; y de M. Havet que es un escritor que sale cada tres ó cuatro años de su retiro para darnos una obra de crítica maestra en su género, y que ha publicado en la "Revista de los dos Mundos" un ensayo de primer orden sobre la "Vida de Jesus" de M. Renan.* (3)

Tenemos pues, en la apreciacion que hacen de sí mismos estos señores el valor crítico mas elevado de este tiempo: no podrán, por lo mismo, reprocharme que tome seriamente sus dichos y que apoye en ellos la gran verdad que tan imprudentemente se lisongean de haber echado por tierra.

Si he de decir lo que siento, restringiéndome al autor de la *Vida de Jesus*, M. Renan no es un hombre comun, porque ciertamente se hará notar en la grande historia de la verdad cristiana. Si este titulo de celebridad que por mi parte le concedo puede lisongearlo, yo se lo expido, sin garantizarle su duracion. M. Renan manifiesta en la cuestion religiosa un ardor raro que no es propio de nuestro tiempo. En esta edad apocada la incredulidad ha tenido la buena fortuna de hallar en él un sectario en que parece haber vuelto á la tierra el aliento de los Celsos, de los Julianos, de los Arrios y de los Soeinos para exhalar en esta resolucion. «Es necesario que toda soberania se doblegue ante la crítica y que la audacia de esta, creciendo con los triunfos, llegue en un dia á atreverse á habérselas con el Dios de lo pasado y á mirar cara á cara á Aquel ante quien se han postrado las generaciones de los adoradores.» (4) Tiene otra ventaja de que se gloria y que despues de haberlo él dicho, haria mal en negársela, la de «haber creído la

- (1) M. Scherer, periódico *El Tiempo*, de 7 de Julio de 1863.  
 (2) M. Havet, *Revista de los dos Mundos*, de 1.º de Agosto de 1863.  
 (3) M. Sainte-Beuve, artículo sobre la *Vida de Jesus*, en el *Constitucional* de 7 de Setiembre de 1863.  
 (4) *Libertad de pensar*, tom. 3, pág. 367.

Religion y no creerla ya en la actualidad» (1); de haber sido un Eliacin y ser ahora un Mathan y un Erostrato. Esto tiene un nombre que sin duda no lo espantará, pero que el respeto de la *nuance* no permite á mi pluma trazar. Por esto ha podido y se ha atrevido á decir: «Los que salen del santuario y hacen la guerra al dogma á que han servido, tienen en los golpes que le descargan, un tino que jamas adquieren los legos..... un carácter particular de audacia y de seguridad, la audacia del que es de casa» (2).

En tercer lugar M. Renan es un erudito. A fuerza de discutir sobre este punto, acaso ya no se le estima en su valor. Ha sido educado en una alta escuela á los piés de M. le Hir, el sabio y venerable profesor de San Sulpicio y su gusto de orientalista y de exegeta ha sido excedido en el duplo por su ardor de sectario. Si esta erudicion no siempre es de buena ley, si frecuentemente se encuentra defectuosa, si tiene mas de superficial que de profunda, esto debe imputarse al uso que se hace de ella; pero una vez admitido este uso, su erudicion es lo que debe ser. En fin, M. Renan es un escritor, y en esto consiste su gran poder: su estilo es fluido y agradable, solo como dice él mismo respecto de la *Leyenda, son algo débiles los contornos*; se apoya algunas veces en una fraseología hinchada y vacía: tal vez podría decirse de este estilo, como del de las óperas de Quinault, que es un estilo *sin huesos*; pero tiene mas flexibilidad, y es necesario imputar sus debilidades á las exigencias del error. Solo le niego una cosa, que sea un estilo de crítico, porque la propiedad de la crítica es separar lo verdadero de lo falso, y la propiedad del estilo de M. Renan es confundirlos por su famoso procedimiento de la *nuance*. Este arte no es de ejercitar la crítica, sino de evadirla. Todas estas ventajas, consideradas bajo el punto de vista de la impiedad hacen de M. Renan, uno de los mas ardientes, uno de los mejor informados, uno de los órganos de mas prestigio y mas hábiles que ella ha opuesto jamas á la religion de Jesucristo, y de su libro preparado desde largo tiempo, publicado despues de los grandes trabajos de la exegesis y de la apologetica modernas, erizado de un aparato de erudicion, variado en la forma, y en que dan colorido á los sistemas nebulosos de la Alemania los fuegos del Oriente, la expresion mas resuelta y atrevida de la incredulidad del siglo XIX.

Y bien, ¡en este libro en que la incredulidad ha echado el resto, se halla perdida su causa!

En efecto; este mismo libro, bajo el punto de vista de la razon, no digo del creyente, sino del hombre de buena fé, es un caos de contradicciones é incoherencias, un paralogismo perpetuo, una monstruosa amalgama de aserciones infundadas, de negaciones gratuitas, de conclusiones sin premisas, de conjeturas sin razon, de invenciones inverosímiles, de discusion sin método y de crítica sin ley. El tema de negar á Jesucristo, de rebajarlo elevándolo, de blasfemar de él alabándolo, de vilipendiarlo saludándole, de colocarlo sobre todo y abajo de todo, y de desvirtuar las confesiones mas violentas y deci-

(1) *Vida de Jesus*, pág. 38.

(2) *Ensayo de moral y de crítica*, pág. 141 y 142.